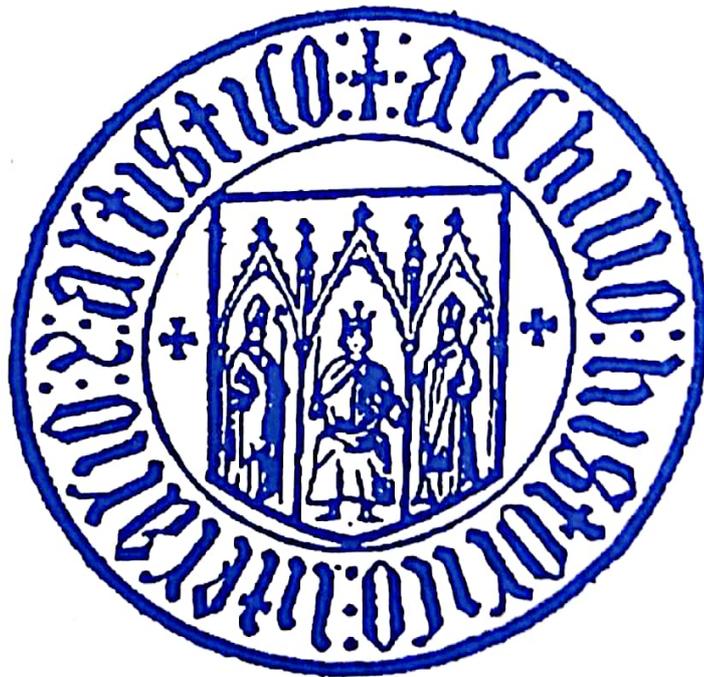


ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 294-296 / AÑO 2014 / TOMO XCVII

ISSN 0210-4067



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Antonio Luis López al analizar el tráfico de cabotaje de pequeños navíos portugueses a Cádiz durante el paso del siglo XVIII al XIX, ha demostrado las complejidades espaciales que implicaba el sistema de intercambio. Así pues, a partir de la documentación del consulado portugués en Cádiz, conservado en el Archivo Nacional del Torre Tombo en Lisboa, analiza como las embarcaciones, como faluchos o laúdes, que llevaron a cabo un tráfico mercantil entre las zonas vecinas del Algarve, la costa gaditana y Marruecos, llegando incluso a las costas del levante español y el Mar Cantábrico. Dicho intercambio comercial consistió básicamente en alimentos y materias primas, incluyendo la redistribución de productos coloniales portugueses y británicos, desde Lisboa y Gibraltar a Cádiz. López demuestra así las cadenas de intermediación del comercio marítimo, y su imbricación con el comercio regional. Marina Alfonso Mola concluye el tomo con una aportación sobre el Diario Marítimo de la Vigía de Cádiz, destacando el potencial de éste como completo de las fuentes oficiales trabajadas para el estudio del tráfico marítimo gaditano durante el tardío siglo XVIII. Como demuestra la autora, las cifras procedentes de estas fuentes clásicas distan de las obtenidas en la documentación del Archivo de Indias.

En resumen, el tomo se caracteriza por ser una imponente colección de estudios que ofrecen una amplia perspectiva, tanto a los negocios mercantiles, como por su alcance geográfico. Ésta pone el énfasis en las polifacéticas interacciones y transferencias del Imperio Español entre el Mediterráneo, el Mar del Norte, el Atlántico y el Pacífico, pese a que el sistema comercial de éste se perfiló como predominantemente atlántico. Hay que destacar, que la combinación de la perspectiva de las redes con el enfoque de la economía política es un gran acierto del tomo, así como el marco conceptual sistémico abre la puerta a la precisión y profundización de futuros trabajos.

OLLERO LOBATO, Francisco: *La Plaza de San Francisco. Escena de la fiesta barroca*. Granada: Editorial Monema, 2013. 157 pp. ISBN: 978-84-939825-7-7.

POR FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA

La plaza mayor, al igual que la calle mayor, según ha explicado Bonet Correa, «son dos ideas mentales de lo urbano». Inherentes a la trama urbana, no resultan una simple solución formal que alteran el normal discurrir viario de cada ciudad. Las plazas de nuestras ciudades, especialmente aquellas que han merecido la denominación de «mayores», mucho más que un resultado planimétrico, pueden ser entendidas como el pulso que señala el acontecer de los ciudadanos, sus valores, aspiraciones y evasión de la realidad. La plaza no sólo es el centro de la ciudad, sino también el corazón desde el que fluye la vida y la dinámica cotidiana del núcleo; puede ser mercado, lugar de paso,

central. Otros aspectos que repasa Ollero son el variopinto público, que en las distintas celebraciones quedaba, aunque sólo fuera momentáneamente, integrado y vertebrado simulando una sociedad estamental perfecta. En cuanto a la diversidad de ornato que disfrazaba la plaza, se repara en el valor estético y conceptual de elementos como telas y tapices, doseles, pabellones, arañas, luminarias, perspectivas pintadas, fuegos de artificio, juegos de agua, arquitecturas ficticias, altares, retablos, arcos triunfales, etc, que desfiguraban o refiguraban el entorno a conveniencia de los eventos escenificados, y que hoy parecen haberse perpetuado en el llamado *mapping*, con que la actual corporación festeja la Navidad. La plaza al servicio del alegato monárquico, con sus proclamaciones, nacimientos, o visitas reales, al igual que las alegorías alusivas a una visión erudita de la antigüedad y la naturaleza ideal, reciben particular atención por parte del autor.

En un segundo apartado quedan nítidamente reflejadas las distintas tipologías festivas y celebraciones que tuvieron lugar en la plaza, detallándose así un variado repertorio de actos, con sus peculiares connotaciones simbólicas, didácticas y propagandísticas, retóricas y estéticas, como son las procesiones religiosas, autos de fe y ejecuciones, proclamaciones, recibimientos reales, torneos, juegos de cañas, toros o mascaradas. Estas últimas se revelan como los más elucubrados de cuantos espectáculos podemos contemplar en el barroco, por su espectacular puesta en escena, integración de los ciudadanos, símbolos y alegorías y sibilina alabanza del poder, como pueden ser las celebradas en 1746 por los Colegios de Santo Tomás y San Hermenegildo, para festejar la proclamación de Fernando VI, o la que un año después puso en escena la Real Fábrica de Tabacos, plasmada en una serie de espectaculares óleos por el pintor Domingo Martínez.

Uno de los principales valores del estudio que glosamos es su fiabilidad, merced al amplísimo elenco de fuentes consultadas, no sólo documentales, sino también impresas, tanto literarias como gráficas, dibujos, pinturas que ofrecen alguna perspectiva de la plaza e incluso fotografías decimonónicas que nos aproximan a la apariencia ya perdida de este lugar central de la ciudad. Por todo ello, es una obra de segura referencia para cuantos a partir de ahora, pretendan aproximarse a algún aspecto festivo o urbano de Sevilla pues, además, Ollero ha tenido la paciencia de cuantificar y citar todos los acontecimientos lúdicos y conmemorativos que fueron escenificados en la plaza, por espacio de dos siglos, constituyendo un encomiable soporte para abordar futuros estudios que contemplen a la ciudad como escenario festivo.